

LEYENDAS EN SOS DEL REY CATÓLICO

Por: equipo del Palacio de Sada
(Raquel de Gregorio, M^a José Lacuey, Sandra Ilarri, Loli Ibáñez)

Todo pueblo o ciudad cuenta con leyendas transmitidas oralmente durante generaciones, contadas de padres a hijos al calor de la sobremesa. Basadas en hechos reales, o surgidas de la imaginación, lo cierto es que son parte importante del denominado patrimonio inmaterial.

En Sos del Rey Católico, son escasas las leyendas que han llegado hasta nosotros, pero dada su belleza y originalidad, consideramos que pueden resultar de interés tanto a aquellos que deseen venir a conocer la villa como a quienes navegan por la red en busca de información y entretenimiento. Tres de ellas hundes sus raíces en la Edad Media, época en la que encontramos el origen de la villa. La última es un tanto posterior, llega a nosotros desde comienzos del siglo XIX, tal vez sea esa cercanía en el tiempo lo que haga que sea la más completa de las cuatro.

NUESTRA SEÑORA DE VALENTUÑANA

En el término municipal de Sos del Rey Católico, bajo la colina en la que se asienta la villa, se encuentra el monasterio de Valentuñana, de estilo barroco, regentado hoy en día por los Agustinos Recoletos.

Cuenta la tradición, que a mediados de la Edad Media, hubo una aparición mariana en ese paraje. La Virgen apareció en una encina, de cuyas raíces brotó una fuente, prueba de la aparición. Junto al lugar, los habitantes de Sos construyeron una pequeña ermita, entre el arroyo que corría cercano a la encina y el nuevo manantial que de ella había surgido por intercesión mariana. Se llamó a esta ermita de “Entrambasaguas”, para que “ninguna de las aguas se quejase”.

Hoy en día, la Virgen es denominada Nuestra Señora de Valentuñana. El tiempo no pasa en balde, y se ha perdido la verdad sobre Valentín y Ana, de cuyos nombres propios unidos surge la denominación actual. Pudieran ser las dos personas que presenciaron la aparición mariana, o los dueños del terreno donde se encontraba la encina, que devotamente cedieron para la construcción de la ermita.



Lo cierto es que la devoción por Nuestra Señora de Valentuñana fue en aumento, y en el siglo XVII los Carmelitas descalzos construyeron el templo y monasterio que hoy conservamos. En el interior se conserva la talla de la Virgen de Valentuñana datada a comienzos del siglo XIII.

En el interior de la iglesia de San Esteban se conserva la imagen del Cristo del Perdón. Se trata de un perfecto ejemplo de cristo románico, y en torno a él, hay una bella leyenda transmitida de generación en generación.

Hace cientos de años, en el medioevo, un caballero de Sos asesinó por celos a uno de sus vecinos, ya que la mujer que él amaba no le correspondía, y en cambio, entregaba su corazón al asesinado. La justicia no le encontró, pero el remordimiento y las pesadillas nocturnas hicieron mella en él. Buscó consuelo en la oración frente al Cristo crucificado de San Esteban, adquiriendo así fama de hombre piadoso.

Un día, llegó a él la madre del muchacho asesinado. “Incluye a mi hijo en tus oraciones, por favor, para que su alma descanse. Y pide por mi, para que pueda encontrar el consuelo por el asesinato de mi hijo”. No pudo más el caballero, lloró y confesó su crimen. “Le ruego que me perdone. Yo mismo me entregaré a la justicia, pero antes, necesito su perdón”.

Miró la madre al Cristo buscando una respuesta, y vio cómo la talla levantaba la cabeza que hasta entonces tenía inclinada sobre su hombro. El milagro dio fuerzas a la madre para conceder el perdón al asesino de su hijo. Desde entonces, la talla muestra la cabeza erguida con expresión de paz en el rostro y recibe el nombre de Cristo del Perdón.

Don Pedro Campaña Arrese, en el libro de poemas dedicado a la villa de Sos (*Por el ojo del puente*), dedica unos versos a esta leyenda y su protagonistas. A continuación, reproducimos algunos fragmentos:

*Don Ferrán no tiene cura
y va de mal en peor;
remuérdole en lo más hondo
de un veneno el aguijón; (...)*

*Un buen día
vio que la madre de Pedro
-Pedro el de la puñalada-
como madre dolorosa,
a su lado orando estaba (...)
El caballero enmudece,
se conmueve y sobresalta
como si fuera gacela
sorpresa por la caza; (...)
cae sobre las losas
dándole al Cristo la cara.*

*La dolorosa adivina
la verdad, horrorizada*

*se desploma y en un instante
los ojos en Ferrán clava. (...)
Y vieron arrebatados
que la imagen del Señor
revivía y su cabeza
del pecho, lento se irguió,
y que sus ojos se abrían
con brillo deslumbrador,
y miraba a la madre
que dije SI o NO (...)
Y así quedó aquel rostro
de Cristo, con un dulzor
tan divino y su mirada
tan sobrehumana de amor,
que por eso le llamamos
Santo Cristo del Perdón.*

FUENTE DEL PERJURIO

La última leyenda de origen medieval hace referencia a la Fuente de la Bóveda o del Perjurio, situada cerca del río Onsella, en el camino que va desde Sos del Rey Católico hasta Undués de Lerda.

“Cuenta una vieja leyenda medieval, que por esta zona vivía una pareja de jóvenes enamorados, ella de sangre noble, y él un pobre pastor. Esta virtud impedía la felicidad que ansiaban, por lo que el joven decidió marchar a la guerra contra los moros, y así alcanzar méritos y el rango necesario para poder casarse con la joven noble.

Así, junto a las aguas de esta fuente, la dama juró que le esperaría, mientras él luchaba en la guerra. Añadiendo a este juramento que si llegara a quebrantarlo, su espíritu habitaría en la fuente eternamente. Marchó pues el joven plebeyo, y pasó el tiempo sin noticias de él, tiempo que envenenó la palabra de la joven, terminándose por entregar en matrimonio a uno de los muchos nobles que la pretendían.

Olvidada ya la figura del joven pastor, se celebró la anunciada boda, a la cual asistieron nobles de todas las partes y estirpes, entre los cuales uno, que oculto tras su traje de batalla nadie conocía. El destino quiso, que en el mismo instante en el que el sacerdote se disponía a dar la bendición a los futuros esposos, el misterioso caballero interrumpió la ceremonia, y ante el asombro de los allí presentes se despojó de su yelmo y dándose



a conocer como el antiguo amor olvidado, que clavando su mirada en la novia, ante su amada, sentenció: “Que el Señor castigue tu perjurio y te aplique el castigo que tu misma elegiste”

Desapareció la joven y desde entonces su espíritu vaga por las aguas de esta fuente, recordando para siempre la maldad del perjurio”. (Éste es el texto que se encuentra en el panel situado junto a la Fuente del Perjurio).

PORTAL DEL MUDO

Conserva Sos del Rey Católico hoy en día siete portales de acceso al recinto amurallado medieval. Uno de ellos, orientado al oeste, es denominado Portal de Poniente o del Mudo. La explicación al nombre de este portal la encontramos en una leyenda enmarcada en la Guerra de la Independencia.

Sos fue tomada por las tropas francesas entre enero y febrero del año 1810, y bajo su dominio permanecería hasta que en marzo de 1813 fuera liberada por el guerrillero navarro don Francisco Espoz y Mina.

Durante la ocupación francesa, un habitante de la villa salió una noche del pueblo. Puede que fuera a visitar a su novia a escondidas, que fuera pastor o que se tratara de un espía, varias versiones intentan explicar su salida. Los franceses le arrestaron creyendo que era un espía, e intentaron hacerle confesar.

Él, por no traicionar a su pueblo, y siendo consciente de que no podría soportar más torturas, se arrancó la lengua con los dientes. Los soldados franceses, conmovidos por la muestra de valor, le liberaron, pero al entrar en el pueblo el muchacho se desplomó y murió, en el portal desde entonces conocido como Portal del Mudo.

Una vez más, terminamos el relato de la leyenda cediendo la palabra a don Pedro Arrese, con las tres últimas estrofas que dedica al Portalito del mudo:

*Delante del balcón mayor el mozo se aferraba
a no mostrar ni gesto ni palabra
y, al fin, no pudo más, encabritada el alma,
puso en blanco la mirada,
sacó la lengua y cortóse la con honda dentellada,
y la arrojó a la cara
del balcón mayor, y mientras rebotaba
la lengua iba dejando rosas ensangrentadas.
Perdió el hilo el balcón. Quedóse como en babia,
nunca entre sus balcones viérase tanta hazaña;
Púsolo en libertad. A la alborada
por el portal el héroe casi muriendo entraba
y su mirada en otra mirada se iluminaba.
Cayó en redondo el mozo y entregó el ánima.
Desde entonces el portal se llama
portalico del mudo... y dicen que habla.*

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- CAMPAÑA ARRESE, Pedro: *Por el ojo del Puente: Sos del Rey Católico*. Zaragoza: Centro de Estudios de las Cinco Villas, 1993
- DOMINGUEZ, P. & IBÁÑEZ, L.: *Momentos en Sos*. [Autoras], 2006.
- GARCÉS, Máximo: *La villa de Sos del Rey Católico*. Parroquia de San Esteban, 1992.
- TORRA DE ARANA, Eduardo: *Guía para visitar los santuarios marianos de Aragón*. Ed. Encuentro, 1996